

HOMILIA DE D. JOSÉ COBO, Cardenal Arzobispo de Madrid.

EUCARISTÍA CENTENARIO APROBACIÓN PONTIFICIA. CATEDRAL DE LA ALMUDENA. 12-01-2024

Ayer, 11 de enero, fue el 100 aniversario de la aprobación pontificia de la Institución Teresiana con Pío XI.

Tal y como manifestáis en vuestra convocatoria a esta celebración, queremos que esta eucaristía de acción de gracias sea *“un tiempo para reconocer a tantas personas su tarea y entrega, para agradecer a Dios juntos, para abrir el carisma a los más jóvenes y para renovar el compromiso y la comunión”*.

En esta tarde, todos los que formáis parte de esta familia teresiana nos unimos para rezar y agradecer el don de la fe y la historia que Dios ha ido tejiendo en el caminar de todos estos años.

100 años son muchas vidas, muchos proyectos, muchas incertidumbres y no pocos cambios de rumbo, pero siempre lo fundamental se mantiene. Lo fundamental lo pronuncia Josefa Segovia cuando tiene la noticia de la aprobación y escribe a San Pedro Poveda. En cuanto se entera, lo primero que hace es ir a la capilla a pedir la santidad y, a continuación, escribe con la reciedumbre de una buena jienense:

“¡Padre!... La fe traslada los montes. Benditísima fe que nos ha traído la tan deseada aprobación.”

Es la fe la que reconoce como base de lo que va ocurriendo. Fe en Dios y confianza en los llamados por Dios. Esa es la fuente de todo este camino.

Las lecturas que habéis escogido para esta celebración nos muestran el contenido de esa fe. En ellas vemos no sólo las claves que desarrolló Poveda a través de sus escritos, sino que también nos recuerdan cómo vivían su fe las primeras comunidades cristianas de los Hechos de los Apóstoles.

Eran reflejo de Cristo, del amor y del abrazo de Dios a toda la humanidad. Testimonios vivos de ese Dios y rostro de Jesús que ayuda a los demás a re-encontrarse con la vida y a darle un sentido aún en las situaciones más complejas y, a veces, tan parecidas a las de hoy. En medio del mundo las primeras comunidades eran distintas, eso se palpaba, pero desplegaban esperanza, ilusión y alegría de Reino de Dios. Su significatividad interpelaba.

Hoy vuestra familia Teresiana nos recuerda a aquellas primeras comunidades cristianas que son luz y sal del mundo, desde la sencillez y la valentía, desde la providencia y la confianza, desde los aciertos y los errores puestos humildemente en las manos de Dios. Es todo un ramo de personas, familias, comunidades, amigos, que siendo “eminentemente humanas” al ser y vivirse “todas de Dios”, son sal y luz para nuestro tiempo.

En 100 años el mundo cambia mucho. La sociedad, la educación, los retos; dicen que estos tiempos son difíciles, pero tampoco lo fueron los de inicio. Parece que esta es una habilidad de la institución: **educar en tiempos difíciles**. En distintos lugares del mundo encontramos educadores que sienten el impulso de San Pedro Poveda cuando se enfrentan a situaciones complicadas, y quieren responder. **“Educar en tiempos difíciles”** es también el nombre de vuestra experiencia en un esfuerzo colectivo de proyectos, centros educativos y otras iniciativas promovidas por la Institución Teresiana en América Latina. Una Institución que nace en tiempos difíciles, tiempos de martirio, y se hace responsable de la complejidad de cada momento, y es esta luz la que también recogemos hoy para siempre proponer soluciones posibles desde la fe en Jesucristo.

Así necesitamos hoy vuestra experiencia de estos 100 años en estos tiempos difíciles:

1.- Para afrontarlos aprendemos a beber desde el origen de lo que no cambia. **Cambian los tiempos, pero lo que no cambia es la fe y la vocación** recibida. Es la vocación, la llamada desde el origen, la que da alma a la relación educadora y es el eje para afrontar vuestra tarea. Por eso, las propuestas respecto de formación de educadores han sido tan fecundas y centrales.

Hoy seguimos escuchando aquello de San Pedro Poveda: *“Dadme una vocación y yo os devolveré una escuela, un método y una pedagogía”*. Son palabras clásicas, pero revelan la fuente de estos años que nos lleva a apreciar y dar gracias, porque esto viene de la llamada de Dios al corazón de las personas. Él es el primer responsable porque llama y da la fe.

2.- Vivimos tiempos de oscuridad y falta de sabor. Dicen que estamos en la sociedad de las tres P: Polarización, Popularismos y Post-verdad. Son algunos de los grandes retos a los que la fe ha de responder desde la esperanza del Evangelio.

Constatamos que nuestro mundo necesita, como dice el evangelio, sal y luz, por eso Jesús nos llama hoy a ser “sal y luz”. Así alumbra nuestra luz y nuestro sabor a Cristo. *“Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a nuestro Padre que está en el cielo”*.

Cogiendo la antorcha de estos 100 años, hoy vuestro carisma y vuestras vidas, nuestras vidas, quieren iluminar y salar y así ser respuesta al mundo de la enseñanza, de la

cultura, de la paz, de la juventud, de la familia, de la inmigración, tal y como recoge vuestra nueva directora Gregoria Ruíz en su carta anual y en vuestras consideraciones para la misión, después del Encuentro Internacional de todas las Asociaciones IT y la XIX Asamblea General el pasado verano.

Sois luz y sal que, con vuestro toque educativo, puede ayudarnos a responder a los grandes retos que se nos presentan.

– Ante la Polarización podéis ofrecer la luz y la sal de la vida de vuestra experiencia de comunidad y vida laical que habéis ahondado en estos años. Sois expertos en vida laical y en vida comunitaria como don, y desde ahí tenéis el reto de enseñar a la Iglesia a atender la polarización con la medicina de la educación, de la atención a las diversidades y la tolerancia en cada estudio y en cada proyecto. Vuestra voluntad decidida de actuar a favor de una educación que estima las diferencias y las semejanzas de los seres humanos, en un respeto siempre atento a las identidades personales, culturales y religiosas, es un aprendizaje que necesita nuestro mundo y un don a seguir cultivando.

Y nada mejor ante la polarización y la fragmentación que aprender en este mundo diverso a trabajar juntos como dice vuestra historia. La propuesta de Poveda siempre ha insistido en la coordinación de fuerzas, la creación de redes y sinergias nuevas, que se presenta como reto en todos los campos, pero, de modo especial, en las instancias educativas y también es una llamada a vivir así en la iglesia. Ese aprendizaje lo necesitamos hoy en la Iglesia para unir voluntades en Sinodalidad.

Según Poveda: *“Nadie es capaz de calcular lo que darán de sí ocho o diez maestros unidos en pensamientos, deseos y obras”* (septiembre de 1912). Ya somos más de ocho o diez.

– Ante los populismos nos ayudáis a responder por medio de la luz tenue de la educación transformadora. Ante los nubarrones de extremismos y los populismos acogemos la propuesta de Poveda por medio de la preocupación por lograr en el camino educativo la integración de todas las dimensiones de la persona. No se ofrece cualquier educación, sino una educación que saca de las personas lo mejor de ellas mismas y construye sociedades ancladas en los mejores valores.

– Ante la Post-verdad, la mejor arma es la fe en Jesucristo que da dignidad al ser humano. San Pedro Poveda inicia una preciosa veta que en 100 años la institución ha macerado: la humanización que brota de la fe de todas las personas, pueblos y culturas.

El proyecto humanista de Poveda ha sido y es hoy patrimonio compartido en estos 100 años y es invocado para educar en la paz, para hacer propuestas en la educación intercultural, para acompañar a los más vulnerables desde la dignidad que descubre la fe.

3.- Luz y sal que también necesitamos en la propia Iglesia.

Permitidme que, con vuestro don educativo y transformador, os aliente a no dejar de aportar tres miradas que también hoy necesitamos seguir acogiendo en la Iglesia de forma especial y que os pido seguir ofreciéndonos y ayudando a desplegar:

Una: no dejéis de seguir ayudando a que la Iglesia responda a afrontar el reto educativo desde su función transformadora. Apoyad y seguid, sinodalmente, contribuyendo a esta misión que como Iglesia recibimos.

Dos: no dejéis de apoyar y desarrollar el que podamos seguir descubriendo el rostro femenino de la Iglesia y el papel de la mujer en ella. La propuesta de Poveda incluyó, desde el principio, un gran trabajo sobre la promoción de las mujeres; ese tesón no debemos dejar de acogerlo en la Iglesia como reto y tarea aún no completada. Necesitamos de vuestra historia, vuestra aportación y vuestra participación como mujeres de fe en la Iglesia, y ayudarnos a derribar tantas barreras que aún quedan por convertir en Evangelio para todos.

Tres: termino pidiendo para la Iglesia la sabiduría de vuestra historia que os dan los más pobres como lugar y fuente de humanidad.

No podéis olvidar la mirada cercana a los más desfavorecidos que desde Guadix habéis sostenido. Esta mirada hacia lo más vulnerable estaba hecha de compasión y de propuesta activa para remediar situaciones y para adelantarse, creando estructuras y puentes que previenen problemas de exclusión. Esa mirada la necesitamos como tarea inclusiva en la misericordia de la que somos testigos.

Que la Virgen Niña, la Virgen de Covadonga, la Virgen de la Cabeza, la de la Almudena, nos siga llevando siempre bien cerca de ese Dios que es nuestra esperanza, nuestra roca para transformar el mundo desde su Sueño y el Evangelio y desde aquella feliz llamada que un día puso en el corazón de San Pedro Poveda, hasta aquí y abriéndonos al futuro.

+ D. José Cobo
Cardenal Arzobispo de Madrid
12-01-2024